

## LXXV.

»La guerra de salud no da esperanza;  
 Todos pedimos paz, dáosla luégo  
 Con la prenda inviolable que la afianza!  
 Soy el primero que á pedirla llego,  
 Yo, á quien émulo finges; ni hay tardanza  
 En mí—vesme á tus plantas—para el ruego:  
 ¡Ten piedad de los tuyos, pon la ira,  
 Y léjos derrotado, té retira!

## LXXVI.

»¡Cuánta muerte hemos visto! ¡cuánto estrago!  
 ¿Qué tala en vastos campos no hemos hecho?...  
 Mas si es que ejerce irresistible halago  
 La fama en tí, si escondes en el pecho  
 Tanto valor, y de tu afán en pago  
 Esperas como dote regio techo  
 Que no has de renunciar, entónces, ¡ea!  
 Afronta á tu enemigo en la pelea.

## LXXVII.

»Para que el regio enlace Turno ufano  
 Goce, ¿sólo á nosotros por ventura,  
 Sin lágrimas ni honores, en el llano  
 Nos toca sucumbir, caterva oscura?  
 Tú también, tú también, si no es en vano  
 Fama heredera de marcial bravura,  
 Sál luégo al campo, y con la frente erguida  
 Contempla al que á batalla te apellida!»

## LXXVIII.

Turno, impaciente ya, lanzó un gemido,  
 Y voces tales de lo más profundo  
 Del pecho arranca, en cólera encendido:  
 «Tú el primero en llegar, tú el más facundo  
 En los consejos, Dránces, siempre has sido.  
 Brazos pida la patria, ardor fecundo,—  
 Jamás el labio vocinglero sellas.  
 ¡Palabras! ¿y á qué el aula henchir con ellas?

## LXXIX.

»Pomposas á volar las das seguro  
 Miéntas sangre los fosos aún no llena  
 Y aún pára al agresor trabado muro.  
 Por tanto en tu oracion, cual sueles, truena,  
 Trátame, oh Dránces, de guerrero oscuro,  
 Ya que tú de cadáveres la arena  
 Cubrir supiste, y por tu diestra veo  
 Alzado acá y allá tanto trofeo!

## LXXX.

»Gala hacer de valor te es dado en guerra,  
 Ni habrás por enemigos de afanarte  
 Yendo á buscarlos en remota tierra;  
 Cercándonos están por toda parte.  
 ¡A ellos, pues, á ellos! ¡cierra, cierra!  
 ¿Qué aguardas?... ¿O los ímpetus de Marte  
 Tú jamás de otra suerte los conoces  
 Que en tu gárrula lengua y piés veloces!

## LXXXI.

»*¡Yo derrotado!* ¿Quién de derrotado  
Me acusará, vil monstruo, cuando vea  
Que el Tibre por mi diestra acrecentado  
Con la troyana sangre rojo ondea;  
Que Evandro con su casa y con su estado  
Sacudido de asiento bambolea,  
Y que en fuga los árcades guerreros  
Arrojan en el campo los aceros?

## LXXXII.

»No, no tal me probaron en su día  
Pándaro y Bícias, con su gran pujanza,  
Y otros mil cuyas almas á porfía  
Hundió mi diestra en la tartárea estancia  
Cuando ejército hostil me circuía!—  
*¡La guerra de salud no da esperanza!*  
Al régulo dardanio, á tus parciales  
Vé, agorero, á cantar presagios tales!

## LXXXIII.

»*¡Alienta en tu alarmante clamoreo*  
A gente no una vez vencida, y pisa  
Las esperanzas de la nuestra!... Veo  
Que huyendo ya con azorada prisa  
Los Mirmidones van, y el de Tideo  
(¡Tanto alcanzas!) y Aquiles de Larisa,  
Y vuelve su corriente espavorido  
De las ondas adriáticas Anfido!

## LXXXIV.

»**Luégo, que amenazante le intimidó**  
**Simula, y es el miedo de la muerte**  
De que astuto se ostenta poseido,  
Nueva ponzoña que en sus tiros vierte.  
Jamás esta mi diestra, fementido,  
—**Escucha en paz; no has, no, por qué moverte—**  
Esa alma vil te arrancará del pecho  
Donde su nido y su morada ha hecho!

## LXXXV.

»A tí y á las consultas que propones,  
Ahora, oh Padre, la atención convierto.  
Si nada de tus fieles campeones  
Aguardas ya, si la esperanza ha muerto,  
Si nunca la Fortuna á dar sus dones  
Volvió, cuando en la guerra el desconcierto  
Pudo una vez señorear las almas,  
Tendamos luégo las inertes palmas,

## LXXXVI.

»**É imploramos la paz;—aunque ¡ah! si hubiera**  
**Algun resto en nosotros todavía**  
**De la virtud antigua!... ¡yo dijera**  
**Entre todos egregio en bizarría,**  
**Y en la coronación de su carrera**  
**Feliz, al que dejó la luz del día**  
**De una vez, por no ver tamaña afrenta,**  
**Mordiéndolo el polvo de la lid sangrienta!**

## LXXXVII.

»Mas si hay recursos, si hay á lid dispuesta  
Intacta juventud; si pueblo tanto,  
Tanta ciudad itálica nos presta  
Oportuno favor; si sangre y llanto  
A los Troyanos su victoria cuesta,  
Y asolacion igual, igual espanto  
Allá domina, ¿ante el umbral primero  
Rendiremos cobardes el acero?

## LXXXVIII.

»¿Temblar de miembros, cuando aún no ha sonado  
La retadora trompa! En su porfia  
Vuelve las cosas á mejor estado  
El tiempo, huyendo un día y otro día.  
¿Fortuna qué de veces no ha sentado  
En firme basa al que burlara impía?  
Ni á extremo caso hemos llegado; sólo  
El auxilio nos falta del Etolo:

## LXXXIX.

»Nobles jefes diputan los vecinos:  
Ved al fausto Tolumnio en los primeros,  
Ved á Mesapo. Triunfos no mezquinos  
Ganará, sí, la flor de los guerreros  
Del Lacio y de los campos laurentinos!  
Acaudilla también sus caballeros,  
Honor, Camila, de la volsca gente,  
Acorazados de metal luciente.

## XC.

»Mas ya que á lid me citan decisiva  
Los Teucros, si esto agrada, y tanto impido  
La pública salud, no así huye esquivada  
La victoria de mí, que tal partido  
No abrace ante tan grata perspectiva.  
Sí; con Enéas sin temor me mido:  
Cual otro Aquiles venga si le place,  
Y armas como hechas por Vulcano, embrace!

## XCI.

»Ya lo he jurado, y con placer me inmolo  
(Que á mis mayores en virtud no cedo)  
Á vos y al Rey mi suegro.—*Á Turno solo  
Emplaza Enéas?* Pues admito ledo  
El singular combate. ¿Permitiólo  
El Cielo por castigo? No haya miedo  
Que Dránces lo padezca;—¿en nuestra gloria?  
Coger no espere el lauro de victoria!»

## XCII.

De esta suerte en recíproca porfia  
Altercan sobre el arduo tema, cuando  
Ved que Enéas su ejército movía.  
Corre el palacio, y va terror sembrando  
Por la ciudad con alta vocería  
Un mensajero: Que el troyano bando  
Ha dejado la márgen tiberina;  
Que la tirrena hueste al par camina;

## XCII.

Que vienen en conorde movimiento  
Cubriendo las campiñas dilatadas.  
Los ánimos se turban al momento:  
Renuevan, con imperio estimuladas,  
Las populares iras su ardimiento;  
Frenéticos bramando, á las espadas  
Los jóvenes se arrojan; los ancianos  
Quejas murmuran entre lloros vanos.

## XCIV.

La grito de la gente hiere al cielo  
Cruciendo acá y allá vária y confusa,  
Como en los bosques al posar el vuelo  
Clamar el coro de las aves usa  
Entre el hojoso y apiñado velo;  
O como en el peñífero Padusa  
Miles de cisnes que le habitan, suenan  
En roncadas voces, y el canal atruenan.

## XCV.

De la ocasion asiendo que los hados  
Le dan, «¡Bien, ciudadanos!» Turno grita:  
«Consejo celebrad, y haced sentados  
Las alabanzas de la paz bendita,  
Mientras sobre nosotros descuidados  
El taimado invasor se precipita!»  
Puertas afuera de la régia estancia,  
Sin esperar á más, raudo se lanza.

## XCVI.

«Ház que el volusco escuadron se ordene ufano  
De sus señas en pos, Voluso, y gufa  
Tú á los Rútulos,» dice;—«y en el llano  
Desplegad la veloz caballería,  
Oh Mesapo, y tú, Córás, cen tu hermano.  
Avenidas y torres á porfía  
Defiendan otros; y conmigo ande  
Armado el resto á do mi voz lo mande.»

## XCVII.

Correr se ve la poblacion entera  
A la muralla. Al mismo Rey anciano  
Obliga el triste lance á que difiera  
Aquel consejo, comenzado en vano,  
Y sus grandes debates. Que no hubiera  
Llamado en tiempo al adalid troyano  
Al reino, acreditándole por yerno,  
Mucho se culpa con lenguaje interno.

## XCVIII.

Quiénes ante las puertas cavan fosas,  
Quiénes mueven estacas, y acarrean  
Piedras á empuje. A lides sanguinosas  
Instrumentos horribles vocean.  
Y ya, en vario cordon, madres y esposas,  
Y niños de tropel, largo rodean  
El muro. A todos en aqueste día  
Llama el último trance y agonía.

## XCIX.

Hacia el templo de Pálas, entretanto,  
Que entre sacros alcázares descuella,  
Se encamina la Reina: haciendo llanto  
Numerosas matronas van con ella  
Sus dones á ofrecer al Númen santo:  
Marcha á su lado la real doncella,  
Que inocente causó tantos enojos,  
Y no levanta los hermosos ojos.

## C.

Inciensan, en subiendo á los umbrales,  
El templo, y el dolor que el pecho encierra  
Exhalan, de allí mismo en voces tales:  
«Arbitra omnipotente de la guerra  
¡Mira, oh vírgen Tritonia, á nuestro males!  
Al Frigio salteador derriba en tierra,  
Quiembra en su mano tú la arma homicida,  
Y ante esas puertas él la arena mida!»

## CI.

Turno airado á su vez se arma á batalla:  
Con escamas de bronce á maravilla  
Cubierta, viste la rutulia malla;  
De áureas grevas ornó la pantorrilla  
(La sien aún no ha cuidado resguardalla);  
Ciñóse espada, y todo es oro, y brilla  
Bajando airóso del alcázar alto  
A anticiparse al enemigo asalto;

## CII.

Cual, rotos los ronzales, sin que nada  
Se oponga en campo abierto á su albedrío,  
Vuela el corcel al pasto y la yeguada  
Huyendo del pesebre; ó hacia el río  
En que los miembros refrescar le agrada,  
Erguida la cerviz, con ágil brío,  
Bufando va, y en ondas sobre el cuello  
Le juega, y por los brazos, el cabello.

## CIII.

Acompañada de la volsca gente  
Camila al paladino se atraviesa  
Al paso, y ya en las puertas, reverente  
A tierra salta la gentil princesa:  
Dóciles á su ejemplo, incontinente  
Se apean los demas con fácil priesa;  
Y á hablar ella principia de esta suerte:  
«Turno, si un pecho que se siente fuerte,

## CIV.

»Si un ánimo resuelto confianza  
Poner puede en sus fuerzas, yo de lleno  
Contrastar del Troyano la pujanza  
Prometo, y sola arrostraré al Tirreno.  
Deja que vaya á ejecutar venganza  
Mi diestra, y de peligros fausto estreno  
Haga esta vez en el combate duro;  
Y tú con los de á pié guarnece el muro.»

## CV.

«¡Ornamento de Italia! ¡denodada  
Virgen!» Turno á su vez exclama, puesta  
En la fiera doncella la mirada:  
«¿Qué gracias dignas, qué cortés respuesta  
Podré dar, á tu mérito adecuada?  
Mas ya que á todo riesgo estás dispuesta,  
Obremos de consuno. Enéas—sélo  
Por espías, y es voz que toma vuelo—

## CVI.

»Ese Enéas malvado, en la llanura  
Gente á caballo, armada á la ligera,  
Mandó á escaramuzar; mas él la altura  
Solitaria del monte en tanto espera  
Vencer, y á la ciudad llegar procura.  
Yo en los senos del bosque una certera  
Emboscada pondréle, con soldados  
El sendero asediando á entrambos lados.

## CVII.

»Tú al Tirreno, reuniendo tus pendones,  
Vé, y el fuerte Mesapo allá te siga,  
Te sigan los latinos escuadrones  
Y las bandas del Tibur: la fatiga  
Partiremos del mando.» Con razones  
Tales como éstas á Mesapo instiga  
También, y á sus aliados capitanes;  
Y marcha él mismo á coronar sus planes.)

## CVIII

Hay del bosque en las vueltas, y al que tienda  
Celada allí, promete buen suceso,  
Un valle á quien con sombra apremia horrenda  
De un lado y otro matorral espeso:  
Conduce al valle una delgada senda,  
Angosta boca y peligroso acceso,  
Y le domina incógnita y secreta  
En la cima del monte una meseta.

## CIX.

De alcázar sirve aquésta y de guarida  
Para bélico asalto, ó darlo quieras  
A derecha y á izquierda una salida  
Inopinada haciendo, ó ya prefieras  
Rodar guijarros de la cumbre erguida.  
Turno á aquellas regiones traicioneras  
Por caminos que él sabe, vuela, y presto  
Metiéndose en la selva toma puesto.

## CX.

En tanto con la faz bañada en lloro,  
Allá en la altura la hija de Latona  
A Opis veloce, ninfa de su coro,  
Interesa en su afán, y así razona:  
«¡Doncella! de mis armas el tesoro  
Ciñe en vano Camila, y se abandona  
A una guerra cruel—Camila, aquella  
Que amo ante todas en mi corte bella!

## CXL

»Ni afecto es nuevo el que Dïana abriga  
Y así á dulzura singular la mueve.  
A su hija tierna de Priverno antiga  
Sacó, huyendo el furor de airada plebe,  
El tirano Metabo: amor le obliga  
A que por medio del tropel la lleve  
Consigo; y alterando de Casmila,  
Su madre, el nombre, la llamó Camila.

## CXII.

»El destronado Rey por compañera  
En su destierro la llevó consigo:  
Conduciéndola en brazos va doquiera;  
Con ella de agrios montes sin abrigo  
Las yertas cimas prófugo supera.  
Le estrecha en torno armado el enémigo:  
Recorriendo los Volscos la campaña  
Por víctima le buscan de su saña.

## CXIII.

»Hé aquí que en medio de su fuga un día  
A la márgen llegó del Amaseno:  
El agua rebosaba; tanta habia  
Caido en recia lluvia. El turbio seno  
Quiso á nado pasar; mas, ¡ay! temia  
Por su carga preciosa: de afan lleno  
Todo á un tiempo lo piensa, y de repente  
Osado arbitrio avasalló su mente.

## CXIV.

»Iba empuñando, á la guerrera usanza,  
Con nudos, y de sólida firmeza  
Que el humo examinó, disforme lanza:  
De silvestre alcornoque en la corteza  
Metió á la niña, al medio la afianza  
Del asta, y para el vuelo la adereza:  
Blande en mano robusta el arma al viento,  
Y esta plegaria eleva al firmamento:

## CXV.

«¡Oh de los bosques, tú, frecuentadora,  
»Alma vírgen Latonia! esta hija mia  
»Consagro á tu servicio desde ahora:  
»Ella á dudosas auras hoy se fia  
»Perseguida y volando huye y te implora:  
»Tuya es, lleva tus armas; tú la guía,  
»Sálvala tú!» Y aquí con gran pujanza  
Doblando el brazo despidió la lanza.

## CXVI.

»Suenan las ondas, y la pobre infante  
Pasa sobre la rápida corriente  
No en vano asida al asta rechinante.  
Metabo, que ya encima el tropel siente,  
Arrójase á las aguas, y triunfante,  
A un césped que vistió grama riente  
( Gran merced de la Diosa, alta fortuna!)  
Arranca el dardo con la intacta cuna.

## CXVII.

»Vaga, y ni aldea ni ciudad le asila;  
Ni sufriera favor su índole brava:  
Al modo rudo que el pastor estila,  
Solitario en los montes habitaba;  
Y con feral sustento á su Camila  
En madrigueras hórridas criaba:  
Allí en sus tiernos labios, de bravía  
Yegua las ubres exprimir solía.

## CXVIII.

»Y áun los pasos primeros no ha ~~en~~ayado  
Con vacilante pié la tierna niña,  
Sin que á sus palmas él dardo aguzado  
Dé, y al hombro carcaj y arco le ciña;  
No, sin que en vez del manto y del tocado  
De oro que el lujo cortesano aliña,  
Desde la coronilla le suspenda  
Sobre la espalda, piel de tigre horrenda.

## CXIX.

»¡Y qué era ver la bella cazadora  
Venablos impeler con breve mano,  
Ó en torno de las sienas zumbadora  
El honda sacudir, y al cisne cano  
Ó ya la grulla derribar que mora  
Orillas de Estrimón! En vano, en vano  
Cien tirrenas matronas para nuera  
Quisieron detenerla en su carrera.

## CXX.

»Contenta con el culto de Diana,  
Ni de las armas la atención desvía,  
Ni la virginidad jamás profana  
A cuyo eterno amor su gloria fia.  
Oh! ¡quién me diera que en contienda insana  
No hubiese ella de entrar en este día  
Con los Troyanos, y, á mi pecho cara,  
Con vosotras aquí me acompañara!

## CXXI.

»Mas pues su acerba suerte se acelera,  
¡Ea! cruzando la región vacía  
Tú al latino país baja ligera,  
Vé al campo donde lid se enciende impía  
Bajo auspicios infaustos, y quienquiera  
Sea el que ofenda de la ninfa mía  
Las carnes sacras, Ítalo ó Troyano,  
Pague el hecho á mis armas y á tu mano.

## CXXII.

»Recíbelas al punto, y de esta aljaba  
Saca la flecha vengadora. A vuelo  
Yo el cuerpo de la triste en nube cava,  
Antes que le despojen, volverélo  
A la tierra que de hija tal se alaba,  
Y tumba le daré.» Dijo; y del cielo  
Opis se lanza en negro torbellino  
Y estruendosa en el aire abre camino.



## CXXIII.

Hé aquí á los muros el unido bando  
De etruscos y troyanos caballeros  
En ordenadas haces va marchando:  
Huellan el campo indómitos y fieros  
Sacudiendo las bridas y bufando  
Los sofrenados brutos. ¡Cuál de aceros  
Erizados los llanos se estremecen,  
Y en puntas mil y mil arder parecen!

## CXXIV.

Mesapo, en esto, enfrente á los Troyanos  
Asoma con los rápidos Latinos,  
Y el ala de Camila, y los hermanos  
Que mandan la legion de Tiburtinos:  
Van apretando en recogidas manos  
Largas lanzas, y blanden dardos finos:  
Acércanse, el furor que espiran crece,  
Y el bramar de los potros se enardece.

## CXXV.

Cuando uno y otro ejército venido  
Hubo á tiro de dardo, ambos se paran:  
De ambas partes en súbito alarido  
Prorumpen, y al encuentro se preparan:  
Cada uno á su corcel de ardor henchido  
Anima con la voz; todos disparan  
Arrojadizas armas á porfia  
Cual densa nieve, y se oscurece el día.

## CXXVI.

Ante todos, Tirreno y el ardido  
Acónteo uno para otro van derecho,  
Lanza en ristre, y en hórrido estampido  
Estréllanse los dos. Pecho con pecho  
Este y aquel caballo en choque herido  
Se despedazan. Rueda á largo trecho  
Acónteo, de violenta sacudida,  
Y exhala al viento la infelice vida.

## CXXVII.

Tál piedra que arrojó mural tormento  
Cae, así el rayo que estallando asuela.  
Turbáronse las haces al momento:  
Echa cada Latino su rodela  
A la espalda, y, cambiando el movimiento,  
El bando urbano hácia sus muros vuela:  
Como caudillo principal, Asilas  
En pos impele las troyanas filas.

## CXXVIII.

Y ya llegaban á las puertas, cuando  
Veis que á la carga los Latinos gritan,  
De los brutos volviendo el cuello blando;  
A su turno los otros ejercitan  
La fuga, y vuelan rienda suelta dando.  
Dos veces los Toscanos precipitan  
Contra el muro á los rútilos guerreros,  
Dos, cubriendo la espalda, huyen ligeros.

## CXXIX.

Lo mismo en el vaiven de la marea  
El ponto, ora se avanza á la campaña,  
Altos escollos espumoso albea,  
Apartadas arenas crespo baña;  
Ora retrocediendo raudó ondea,  
Y riscos que rodó su hirviente saña  
Torna á sorber bajando, y se repliega,  
Y las húmedas playas desanega.

## CXXX.

Mas así que principian el tercero  
Encuentro, cada cual toma adversario,  
Y entra en calcada pugna el campo entero:  
Entónces fué el gemir, confuso y vario,  
Los que mueren; y arnes y caballero  
Nadar entre el estrago sanguinario  
Confundidos; y á par de los varones  
Semíanimes sucumben los bridones.

## CXXXI.

Arrecia el batallar duro y ardiente.  
Orsíloco del miedo se aconseja  
De combatir con Rémulo de frente,  
Y tirando al troton, bajo la oreja  
Híncale un dardo. Empínase impaciente  
Con el acerbo hierro que le aqueja,  
Y de uno y otro brazo el aire azota  
Furioso el animal, y al dueño bota.

## CXXXII.

Mata á Yólas Catilo; á Herminio mata,  
Alma grande, armas graves, cuerpo ingente:  
Desnudos cuello y hombros, se desata  
Undoso encima el oro de su frente:  
Golpes su cuerpo de esquivar no trata:  
¡Tanto á la ofensa espacio da patente!  
Temblando en su ancha espalda el asta hundida  
Doblóle, de dolor, la larga herida.

## CXXXIII.

Sangre acá y acullá negra se vierte,  
Nada el acero talador perdona,  
Y todos entre golpes van la muerte  
Buscando, que gloriosa los corona.  
En medio á tanto horror, activa y fuerte  
Ufánase Camila, de Amazona,  
La de aljaba gentil, la que desnudo  
Presenta un pecho en el combate rudo.

## CXXXIV.

Y ya esparza la vírgen animosa  
Tantos astiles con que el aire llena,  
Ya el hacha de dos filos poderosa  
Esgrima, siempre á su hombro el arco suena,  
El arco de oro y armas de la Diosa.  
Ella, áun huyendo en la tendida arena,  
Vuelto el arco descárgale á deshora,  
Hiriendo atras con flecha voladora.

## CXXXV.

Dan á la semidiosa compañía,  
 Flor de Italia y su corte, la doncella  
 Larina, y Tula, y la que en liza impía  
 La ferrada segur, hiriendo, amella,  
 Tarpeya audaz; á quienes ella habia  
 Para formar su comitiva bella  
 Elegido por damas auxiliares,  
 Fuese en paz, fuese en bélicos azars.

## CXXXVI.

Tal se ostenta, ya bata el Termodonte  
 Helado, ya el peligro en la pelea  
 Con armas vistosísimas afronte,  
 La tracia hueste de Amazonas; sea  
 Que á Hipólita circunden, ó que monte  
 En su carro triunfal Pentesilea;  
 La tropa femenil saltando agita  
 Lunadas peltas, y en tumulto grita.

## CXXXVII.

¿A quién, oh vírgen de marcial talante,  
 Primero acometiste, á quién postrero?  
 ¿Cuántos tu diestra derribó triunfante?—  
 Fué Eueo, hijo de Clicio, á quien, primero,  
 Largo abeto en el pecho por delante  
 Ella hundió. Cae el mísero guerrero,  
 Muerde el polvo, y muriendo, en sangre propia  
 Revuélcase, vertida en larga copia.

## CXXXVIII.

Luégo á Liris embiste y á Pagaso  
 Aquél, miéntras la brida asir pretende,  
 Con su troton cayendo; estotro, al paso  
 Que acude, y al caido amigo tiende  
 La inerme diestra, en súbito fracaso  
 Ruedan: sobre ambos á la par descende  
 Golpe mortal. Camila con su lanza  
 A Amastro, hijo de Hipota, en pos alcanza.

## CXXXIX.

Tendiendo todo el cuerpo, amaga, estrecha  
 A Harpálico en seguida y á Tereo,  
 Y á Cromo y Demofonte. Cuanta flecha  
 Ella envía, obediente á su deseo  
 Mata un Frigio, ya á izquierda, ya á derecha.  
 Allá léjos en tanto á Órnito veo  
 En su caballo yápigo de caza  
 Moverse, armado en desusada traza.

## CXL.

Cubre sus anchos hombros recio cuero  
 De novillo: encajadas las ingentes  
 Fauces de un lobo, nuevo aspecto y fiero,  
 Con las quijadas y albicantes dientes,  
 Dan á su rostro. Un esparon grosero  
 Menea. Entre los otros combatientes  
 Revuélvese, y á todos su cabeza  
 Sobra, abultada de animal fiereza.

## CXLI.

Cogió ella al cazador, ni afan le cuesta  
En hueste desbandada. «¡Y qué, Tirreno!  
¿Piensas,» dice, «que aquí cazar te es fiesta  
Monstruos, cual de las selvas en el seno?  
Tiempo es que de armas de mujer respuesta  
Lleven tus voces. Ni de gloria ajeno  
Vas á la sombra de tu padre: dila  
Que á manos sucumbiste de Camila.»

## CXLII.

Habló así, mal contenta su venganza  
Con traspasarle el pecho. Y luégo humilla,  
Troyanos ambos de feroz pujanza,  
A Orsíloco y á Bútes. Donde brilla  
La tez del cuello, que á cubrir no alcanza  
Pendiente á izquierda del broquel la orilla,  
Entre el yelmo y loriga del jinete,  
Allí á Bute, en su fuga, el hierro mete.

## CXLIIL.

Busca ambicioso en circular corrida  
Orsíloco, á su vez, á la guerrera:  
Sigue ella al mismo de quien es seguida,  
En órbita menor huyendo artera;  
Y descarga sobre él, volviendo erguida,  
Hacha tremenda: ruegos él reitera;  
Golpes ella, y las armas párte y huesos;  
Cubren la hendida faz calientes sesos.

## CXLIV.

A parar cerca de ella entónces vino,  
Y espantado suspéndese, el guerrero  
Hijo de Auno, habitante de Apenino,  
Que entre Ligures ya no fué el postrero  
Miéntas sus fraudes protegió el destino.  
Ve que huir no le es dado el trance fiero,  
Y ve tambien que de apartar no hay traza  
A la Reina cruel que le amenaza.

## CXLV.

Arbitrios á idear comienza astuto,  
Y dice: «Quien te aplaude, ¡oh cuánto yerra!  
No tú, mujer, mas tu arrogante bruto  
Autor es de tu gloria. Vén; mas cierra  
El camino á la fuga: á pié disputo  
Con las armas el campo: ambos á tierra  
Saltemos, y veamos, frente á frente,  
Si esa gárrula fama triunfa ó miente!»

## CXLVI.

Sintió del pundonor punzada aguda  
Camila; da el caballo á una escudera,  
E igualando las armas, con desnuda  
Espada, y parma sin divisa, espera.  
El mancebo del éxito no duda  
De su artificio, y huye: de ligera  
Riendas ha vuelto, y con la espuela dura  
Al veloz alazan volando apura.

## CXLVII.

«Falso ligur! en vano el triunfo cantas  
De las perfidias que aprendiste! en vano  
Soberbio esperas que artimañas tantas  
A tu padre falaz te vuelvan sano!»  
Dijo la vírgen; con aladas plantas  
Pasa, cual rayo, al fugitivo, y mano,  
Delante del caballo que volaba,  
Al freno pone, y del jinete traba.

## CXLVIII.

Y allí en la sangre de él venganza toma,  
Con la facilidad con que en el cielo,  
Desde alto pico abalanzado, asoma,  
Ave sagrada, el gavilan, y á vuelo  
Alcance da á la tímida paloma  
Sobre las nubes: cae la sangre al suelo,  
Mientras él las rapantes uñas ceba,  
Y las plumas que arranca, el viento lleva.

## CXLIX.

No con ojos en tanto indiferentes,  
Sentado en alto en el Olimpo, mira  
Trabados en la lid los combatientes  
El Padre universal; y á nueva ira  
Mueve á Tarcon, que en ímpetus furentes  
Arde, á caballo entre el estrago gira,  
Y viéndolas cejar, habla á sus bandas  
En voces ora fieras y ora blandas.

## CL.

Por sus nombres ya á aquél, ya á éste apellida,  
Y el desigual combate restablece.  
«¡Tirrenos sin pudor! ¿qué os intimida?  
¿Nunca será que á demostrarse empiece  
Nuestro viejo furor? Que de vencida  
Os lleve una mujer ¿no os enrojece?  
Si para huir vinisteis, compañeros,  
¿A qué empuñar inútiles aceros?»

## CLI.

»No así de Vénus combatir os cuesta  
En la nocturna lid. ¡Cuán de otro modo  
Saltais de Baco en la ruidosa fiesta  
Al són de corva flauta! ¡Id—si ese es todo  
Vuestro placer, si vuestra gloria es ésta—  
Rondad las mesas del festin beodo,  
Mientras bien el augur os pronostica,  
Y os llama al alto bosque la hostia rical!»

## CLII.

Dijo así, y á morir con gloria atento,  
Pica el caballo, en el tropel se lanza,  
Y á Vénulo arremete turbulento:  
Con poderosa diestra le afianza,  
Y, arrancando al jinete de su asiento,  
Abrázale ante sí con gran pujanza.  
Vuela. Gritos de asombro el aire hienden,  
Y allá, todos allá la vista tienden.